

VIDAS SIN ESPERANZA

Por:
Pilar López Bernués
(Derechos registrados)



VIDAS SIN ESPERANZA

El pollito PI salió del huevo y descubrió, de pronto, un mundo desconocido que le asustó porque ¿quién no se atemoriza ante lo que no conoce y más aún si acaba de nacer? Había logrado romper el cascarón y nada sabía del planeta Tierra, ni siquiera que se hallaba en él. Instintivamente, buscó la protección de lo que "algo" le decía que debería ser su madre pero sólo encontró otros bebés como él, que iban piando. Algunos, los que ya llevaban unos minutos fuera del huevo, parecían los jefes mientras otros todavía luchaban por perforar la cáscara calcárea que los encerraba. No había madres, no había "adultos" y aunque PI no sabía qué era una mamá, sí notaba su ausencia...

Los bebés-pollo acabaron por olvidar ese instinto que les incitaba a buscar a una madre y, entre ellos, se apoyaron unos a otros. Privados del amor maternal desde el momento de nacer y, puesto que desconocían el calor y la protección de una mamá, aceptaron su situación; entre otras cosas porque no habían conocido otra. Se habituaron a vivir hacinados y a comer en largas tuberías en las que había que asegurarse un puesto y luchar por él.

PI se acostumbró a vivir en un espacio cerrado y repleto de congéneres; nunca vio la luz del Sol, ni el verde de los prados, ni una era en la que podría picotear restos de grano. No conocía nada de eso, era cierto, pero cuando dormía sus sueños le mostraban lugares idílicos y él se preguntaba si existiría algo más allá de las paredes que constituían su hogar o si sus fantasías eran sólo eso: ¡fantasías!

Pero PI no tuvo demasiado tiempo para pensar e investigar porque, pocas semanas después de nacer, él y sus amigos fueron trasladados a un camión en el que el hacinamiento era aún mayor. Inútilmente, PI intentó encontrar a MACA, una pollita guapísima que no sólo le había robado el corazón sino que era su mejor amiga, su confidente, su "idea" de AMOR cuando no había conocido ni el de su madre, pero no pudo dar con ella porque las jaulas eran compartimentos diminutos y no podía moverse...

El artefacto se puso en marcha y un frío glacial hizo que PI y sus compañeros trataran de arrebujarse. Como estaban todos juntos y apretados, las plumas consiguieron que el viento no les afectara en exceso y algunos, PI entre ellos, olvidaron por un momento su incomodidad y miraron a través de los barrotes un mundo en movimiento, una novedad insólita...

Un día después, PI y sus amigos se habían convertido en cadáveres colgados de ganchos o cuarteados; todos se hallaban en un mercado.

BE nació algo tardío. Por lo general, los corderos ven la luz en primavera o principios de verano, pero él llegó al mundo en segundo-parto porque su madre era una "buena" oveja, de esas que se quedan preñadas varias veces y sacan adelante dos crías.

BE no conoció a otros corderos de su edad y todo su mundo lo constituía "mami". Cuando el resto de ovejas iban a pastar al monte, el pastor dejaba a un lado a la madre de BE, la encerraba en el corral y allí le depositaba algo de grano. Carente de amigos con los que jugar, BE se habituó a hacerlo con ella. El cordero no conocía más mundo que aquel, aunque cuando las ovejas regresaban a última hora de la tarde y salían de nuevo al amanecer, la luz del sol se filtraba unos instantes por la puerta de madera y él sentía que le llamaba aquella calidez y lo que su instinto le decía que era un pequeño paraíso de verdes prados, riachuelos y la vida en rebaño.

Así y todo, BE saboreaba el periodo de tiempo en que el corral se vaciaba y sólo lo ocupaban "mami" y él. En cuánto las ovejas partían con el pastor, el lugar se convertía en un mundo de juegos y caricias; luego tetaba, se echaba una siestecita mientras su madre rumiaba y así pasaba el día hasta que el rebaño volvía al redil. Algunas ovejas no le hacían caso pero otras más lo examinaban de cerca y lo olisqueaban, siempre bajo la atenta mirada de su mamá que, no obstante, respiraba satisfecha y no ocultaba el orgullo que sentía por tenerlo a él...

BE sabía por instinto (esa sabia y poderosa enciclopedia) que pronto dejaría de tetar y empezaría a comer hierba; quizá entonces el pastor le permitiría salir con el rebaño y podría descubrir el mundo que sólo lograba intuir cuando se abría la puerta del corral... Pero lo que ese instinto no pudo decirle al pequeño era que estaba destinado a ser un lechal, es decir, un cordero que sólo se ha alimentado de leche...

Cuando un día el pastor lo cogió en volandas y se lo llevó, él se asustó y llamó a su madre que le respondió con balidos pero, no obstante, no pudo hacer nada por librarlo de los brazos del hombre... Con el corazón latiéndole deprisa, BE decidió que ya se había hecho mayor y que, tal vez, el pastor lo llevaba a ese mundo con el que soñaba cada vez que la puerta del corral se abría... Lo que no podía imaginar, por fortuna para él, era que lo que le esperaba en realidad era el cuchillo de un carnicero.

El pequeño bebé humano llamado NE (No Existe) llegó al mundo en el

seno de una familia pobre, delictiva y carente de escrúpulos. Ni su padre ni su madre habían deseado su presencia y jamás recibió más muestras de afecto que el proporcionado por la tetina de un biberón, tan escuálido que no lograba saciar su apetito.

Sus lloros, a causa del hambre y de las llagas que la orina iba agrandando en NE, sólo tenían por efecto un cúmulo de gritos que el bebé no podía entender pero que le asustaban. En ocasiones, esos gritos iban acompañados de golpes, pellizcos y hasta quemaduras...

Necesitado de afecto, pese a no saber qué era eso, el pequeño pasó sus primeros meses presa de una angustia infinita, y esa misma opresión la sintió durante los primeros años.

Un día, cuando ya había cumplido seis primaveras, el pequeño NE asistió a algo que no conseguía entender: Unos hombres irrumpieron en casa y se llevaron a su padre tras inmovilizarle las manos a la espalda con unas cosas metálicas y brillantes... La madre, entonces, lo miró a él con auténtico desdén y le dijo algo que sonaba como: "No puedo cuidarte sola de modo que tendrás que buscarte la vida" Acto seguido, ella se pinchó algo en el brazo, abrió la puerta de la calle y dejó al niño en el exterior de la solitaria chabola.

El pequeño se encontró fuera del lugar que conocía y completamente desamparado. Allí no estaban sus padres y se asustó porque, en definitiva, esos "abortos" que le habían engendrado eran cuánto conocía él del mundo. Desesperado, llamó varias veces a la puerta de casa pero, pese a sus lloros, nadie la abrió. Mucho después, los gritos de su madre desde el interior le repitieron la terrible frase: "No puedo cuidarte NE, has de buscar otro sitio si quieres comer".

Acuciado por el hambre y la desesperación, NE caminó sin rumbo durante horas. Vio finalmente, lejos del poblado de chabolas, una tienda de frutas...

Unas manzanas rojas y brillantes captaron su atención. Cogió una y la examinó, pero un grito tremendo le impulsó a salir huyendo. Corrió por instinto sin saber hacia dónde hasta que un muro roto, que saltó, le proporcionó cierta seguridad... Allí dio un bocado a la manzana, sin embargo... antes de hincar los dientes por segunda vez, una mano se la arrebató y le propinó, de paso, un fuerte puñetazo! NE se quedó aturdido y sólo consiguió atisbar un poco a su agresor, un chico dos o tres años mayor. Quiso decir algo pero el golpe le había impactado en la boca y sangraba copiosamente...

-Esta es mi zona - dijo el chaval - ¡Aquí mando yo!

Con ansia, el muchacho que le había agredido terminó la manzana sin

apenas masticar y sin apartar los ojos de NE, que seguía sangrando. A continuación, le dio una nueva patada y lo echó del pequeño refugio que había constituido el muro.

Llegó la noche. El hambre ya era intensa y el frío también. NE se acercó a un contenedor y revolvió su interior, buscando algo que llevarse a la boca o algo que le sirviera de abrigo. En esa situación pasó algunos días, deambulando, husmeando en basuras y hasta robando deprisa, huyendo y comiendo antes de que le fuera arrebatado su botín o le dieran caza.

Desesperado y asustado, NE creyó que oía "música celestial" cuando semanas más tarde un adulto le hizo señas y le ofreció unos bocadillos que, pese a estar envueltos, podía oler como el más apetitoso de los manjares. Sin pensarlo, el pequeño se abalanzó hacia la comida y hasta aceptó subirse en el furgón de su benefactor... Razonablemente satisfecho, y hasta agradecido, el chico estaba lejos de imaginar su destino... Acababa de ser apresado por un sujeto que iba a cobrar un buen dinero por él. En el mejor de los casos, se convertiría en un niño-prostituto y algún pederasta abusaría de él, en el peor su "benefactor" lo entregaría a alguna de las mafias que traficaban con órganos humanos porque gentes ricas necesitadas de un corazón, un hígado o un riñón estaban dispuestas a pagar lo impensable por prolongar una vida, sin importarles en absoluto que ello llevara consigo acabar con otras.

@Pilar López Bernués